

Camilloni, A. y otros (1998) *La evaluación de los aprendizajes en el debate didáctico contemporáneo*. Buenos Aires: Paidós Educador

Maggio, M. (2012) *Enriquecer la enseñanza*. Buenos Aires: Paidós

Perrenoud, P. (2008) *La evaluación de los alumnos. De la producción de la excelencia a la regulación de los aprendizajes*. Entre dos lógicas. Buenos Aires: Colihue.

Pichón Rivière, E. (1982) *El Proceso Grupal*. Barcelona: Nueva Visión

Nota: Este trabajo fue desarrollado en la asignatura Evaluación a cargo del profesor Matías Panaccio en el marco del Programa de Reflexión e Innovación Pedagógica.

Abstract: Many times when working in a team it is thought that it is to make things easier for the teacher, listen less orally, correct less work and take up more time in presentations. But it actually encourages different individual and group competencies, translated into a specific task that the teacher provides. It is an excellent way for students to reach a critical level and be able to capture it with their peers. At the time of the evaluation, the teacher has to have many well-marked points from the beginning

of the activity to be able to evaluate in a correct way and thus be collective for both parts.

Keywords: Group - evaluation - education - development - skills

Resumo: Muitas vezes ao trabalhar em equipe pensa-se que é para lhe facilitar as coisas ao professor, escutar menos orales, corrigir menos trabalhos e ocupar mais tempo em apresentações. Mas em realidade fomenta diferentes concorrências individuais como grupales, traduzidas a uma determinada tarefa que o professor brinda. É uma excelente maneira para que os alunos conseguam atingir um nível crítico e poder plasmarlo com seus colegas. No momento da avaliação, o professor tem que ter muitos pontos bem marcados desde o princípio da atividade para poder avaliar de uma forma correta e assim seja coletiva para as duas partes.

Palabras clave: Grupo - avaliação - educação - desenvolvimento - habilidades

(*) **Guillermo Fredy Rietman**. Licenciado En Relaciones Públicas y Organizador de Eventos (Universidad de Palermo)

La evaluación en el contexto emprendedor

Fecha de recepción: junio 2019

Fecha de aceptación: agosto 2019

Versión final: octubre 2019

Solange Rodriguez Soifer (*)

Resumen: Cuando se habla de evaluación, el abordaje suele discurrir por las consecuencias que una inadecuada evaluación conlleva, la estigmatización del alumno, la brecha entre un docente que ejerce el poder y un alumno que debe subyugarse a él, la jerarquización entre evaluaciones científicas y otras que pretenden un abordaje más holístico o abstracto, entre otras reflexiones. En ese sentido, este ensayo pretende centrarse en los desafíos que encierra el proceso evaluatorio en un determinado campo de estudio como lo es la formación emprendedora. Si afirmamos que a emprender se aprende emprendiendo, ¿qué se debe enseñar y cómo se debe medir ese aprendizaje? El desafío de la materia Emprendedor21 de la FCE UBA, consiste en trasladar a un ámbito académico, no solo una transposición de contenidos, sino también en adecuar las mejores prácticas de evaluación al contexto del aula, para generar aprendices y emprendedores reflexivos, que puedan aprender a aprender, y aprender a hacer, en un contexto donde el cambio es la única constante.

Palabras clave: Evaluación - emprendedurismo - transposición - docencia - contexto significativo

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 277]

“La retroalimentación es el desayuno de los campeones.”
K. Blanchard

Fuera del contexto académico, en el ámbito de las *start up* las evaluaciones son constantes; el emprendedor y su proyecto se miden ante los inversores, los clientes, los proveedores, incluso ante ellos mismos. El mercado evalúa su performance y también se analiza en comparación a los otros emprendedores. Para que esto ocurra, los emprendedores y los inversores se valen de diferentes herramientas de medición, como los tableros de

comando, o métricas que dan cuenta sobre la salud de un proyecto ¿Pero qué hay sobre los valores del emprendedor, sobre las habilidades que adquirió, sobre cómo evolucionó él y el proyecto? Ese detrás de bambalinas no se mide, sino que se pretende que acontezca durante el proceso de aprendizaje. Esto mismo ocurre con los procesos evaluatorios; se espera que ocurran como una externalidad positiva, que pareciera no tiene relación con el proceso en sí. En ese sentido, Celman (1998) indica que la evaluación no puede ser un apéndice de la enseñanza y el aprendizaje. Debería estar integrado al proceso formativo representado como un desafío cog-

nitivo, que ayude al estudiante a reflexionar sobre su propio aprendizaje, que plantee interrogantes y que se arroje en la construcción de un pensamiento propio. Camilloni (1998) refuerza esta afirmación indicando que “no es posible hablar de la evaluación de los aprendizajes al margen de los procesos de enseñanza y aprendizaje que los han generado.”

En ese sentido, si hablamos del contexto emprendedor como de cualquier otro campo disciplinar, el proceso evaluatorio debería ser representativo y consistente con el proceso que atraviesa el alumno. Partiendo de esta premisa, una de las habilidades que se espera que un emprendedor alcance durante su aprendizaje sea la resiliencia, la capacidad de poder reponerse ante circunstancias adversas. Pero para eso, es preciso que se arroje, que pruebe, que se entrene en intentar aunque no siempre lo logre.

Bruner en el texto de Linaza (1996), plantea la institución educativa como una especie de área de seguridad que le permite al estudiante ser más atrevido, construir hipótesis o ponerlas en práctica. Es en ese recorrido donde los docentes asumiendo el rol de guía y facilitador, estimulan que el estudiante se proponga probar, intentar, poner en juego sus supuestos y los que les aporte la cursada. Se interpreta el error no como un fracaso, sino como una parte del proceso, y se deja de pensar la evaluación como una vara que clasifica a la sociedad entre buenos y malos performantes en función de sus métricas. Tal como indica Perrenoud (2008), de otro modo lo que ocurre es que se terminan por fabricar pequeñas jerarquías de excelencia. Esto a fin de cuentas provoca el efecto contrario; una actitud cautelosa por parte de los estudiantes que atenta contra la zona de desarrollo próximo que denomina Vigotsky, dado que en vez del aprendizaje propio y a partir de los otros, la educación se convierte en una especie de carrera donde la premisa es sálvese quien pueda. Si pensamos que éxito proviene del latín y significa salida, con suerte una con final feliz, como tal la evaluación representa solo un segmento del camino transitado. Es por esto que las nuevas propuestas evaluatorias plantean redireccionar el foco al recorrido que atraviesa el estudiante, antes que a la foto de la llegada.

Siguiendo con la línea de pensamiento de Bruner, para lo que refiere a materias donde la práctica tiene un rol prioritario como lo es Emprendedor²¹ de la FCE UBA, es en el contexto académico donde el estudiante debería poder permitirse probar, arriesgarse, fallar e iterar, sintiendo que hay un entorno que lo acompaña. Para que en el aprender haciendo, la evaluación se transforme en una serie de hitos que le permitan forjar un pensamiento crítico y reflexivo sobre los saberes adquiridos, así como también aquellos que hace falta reforzar. Haciendo referencia a este enfoque, Anijovich (2010), indica que “si la retroalimentación permite detectar fortalezas y debilidades, obtener orientaciones y generar espacios sistemáticos para el intercambio de percepciones, experiencias y saberes, contribuirá a re diseñar cursos de acción, desarrollar aprendizajes más profundos y desempeños más eficaces.”

En el caso de materias que evalúan el proceso emprendedor, existe un gran limitante que es el tiempo de la cursada, dado que en cuatro meses se deben trabajar los

conocimientos más relevantes tanto sobre el individuo como emprendedor, sus fortalezas y debilidades, sus actitudes y aptitudes, como en su ámbito, su industria, con un equipo de trabajo, así como también el emprendedor en acción a través de su proyecto. Estas dimensiones son relevantes porque como indica Capeletti (2010), los estudiantes deben aprender en un contexto que sea pertinente. Entonces no solo hablamos de saberes y de aprendizaje significativo, sino que tal como ocurre con una planta que necesita Sol y agua para desarrollarse, el emprendedor en tanto estudiante, necesita que las condiciones sean propicias para poder crecer. El desafío es entonces recrear un entorno similar al que el estudiante planea desarrollarse, para que acontezca como lo describe Díaz Barriga (2003), un contexto significativo.

Para eso la propuesta se trata de establecer dinámicas de clase y evaluaciones que equilibren la teoría y el aprender haciendo, aun tratándose de una materia con una carga práctica importante. Newton acuñó la frase “si he logrado ver más lejos, ha sido porque he subido a hombros de gigantes”; es por esto que hay que generar tanto en el proceso de aprendizaje como en la evaluación, espacios reflexivos, que representen desafíos cognitivos, y para eso la teoría es fundamental. En cuanto a la práctica, es más evidente su fin en este campo disciplinar; es preciso aplicar los conocimientos adquiridos mediante estudio de casos, el desarrollo de un emprendimiento desde la idea, pasando por la planificación, hasta su implementación, y el aporte que no solo puedan proveer los docentes, sino también el resto de alumnos, para que tanto emprendedor como emprendimiento evolucionen a partir de la inteligencia colaborativa.

Si se considera la evaluación como un proceso y no como un suceso, el abordaje de distintos métodos evaluatorios puede dar lugar a elaboraciones distintas tal como indica Litwin (1998), que permitan más allá de constatar la aplicación de conceptos, llevar a la reflexión y a la adquisición de saberes significativos. Ese es el camino planteado para resignificar la evaluación y transformarla en un auténtico motor de construcción del conocimiento.

Referencias Bibliográficas

- Camilloni, A., Celman, S., Litwin, E., Palou de Maté, M. del C. (1998). *La evaluación de los aprendizajes en el debate didáctico contemporáneo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Linaza, J. (1996) Jerome S. Bruner. *La pasión por el conocimiento*. Cuadernos de Pedagogía, N° 243.
- Perrenoud, P. (2008). *La evaluación de los alumnos. De la producción de la excelencia a la regulación de los aprendizajes*. Francia: Ediciones Colihue.
- Anijovich R. y Capeletti, G. (2010) *La evaluación significativa*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Díaz Barriga, F. (2003) *Cognición situada y estrategias para el aprendizaje significativo*. *Revista Electrónica de investigación*. Disponible en: <https://redie.uabc.mx/redie/article/view/85>
- Vigotsky, L.S. (1966). *Pensamiento y Lenguaje*. La Habana: Edit. Revolucionaria.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society*. Cambridge, MA: Harvard University Press

Bruner, J. S. (1987). *La importancia de la educación*. Barcelona: Paidós.

Bruner, J. S. (1997). *La educación, puerta de la cultura*. Colección Aprendizaje nº 125. Madrid: Ed. Visor.

Nota: Este trabajo fue desarrollado en la asignatura Evaluación a cargo del profesor Matías Panaccio en el marco del Programa de Reflexión e Innovación Pedagógica.

Abstract: When talking about evaluation, the approach usually runs through the consequences that an inadequate evaluation entails, the stigmatization of the student, the gap between a teacher who exercises power and a student who must subjugate him, the ranking between scientific evaluations and others that they seek a more holistic or abstract approach, among other reflections. In that sense, this essay aims to focus on the challenges of the evaluation process in a given field of study such as entrepreneurial training. If we affirm that entrepreneurship is learned by entrepreneurship, what should be taught and how should that learning be measured? The challenge of the Entrepreneurial Matter²¹ of the FCE UBA, is to transfer to an academic field, not only a transposition of contents, but also to adapt the best evaluation practices to the classroom context, to generate apprentices and reflective entrepreneurs, who can learn to learn, and learn to do, in a context where change is the only constant.

Keywords: Evaluation - entrepreneurship - transposition - teaching - meaningful context

Resumo: Quando se fala de avaliação, a abordagem costuma discurrir pelas consequências que uma inadequada avaliação implica, a estigmatização do aluno, a brecha entre um professor que exerce o poder e um aluno que deve subjugarse a ele, a hierarquização entre avaliações científicas e outras que pretendem uma abordagem mais holístico ou abstração, entre outras reflexões. Nesse sentido, este ensaio pretende centrar nos desafios que encerra o processo avaliativo em um determinado campo de estudo como o é a formação empreendedora. Se afirmamos que a empreender se aprende empreendendo, ¿que deve ser ensinado e como deve ser medido essa aprendizagem? O desafio da matéria Empreendedor²¹ da FCE UBA, consiste em trasladar a um âmbito acadêmico, não só uma transposição de conteúdos, sino também em adequar as melhores práticas de avaliação ao contexto da sala de aula, para gerar aprendices e empreendedores reflexivos, que possam aprender a aprender, e aprender a fazer, em um contexto onde a mudança é a única constante.

Palavras chave: Avaliação - empreendedorismo - transposição - ensino - contexto significativo

^(*) **Solange Rodriguez Soifer.** Docente de Marketing y Emprendimiento en la Universidad de Ciencias Económicas de Buenos Aires (Universidad de Buenos Aires). Productora de transmedia.

El diagnóstico como inicio del aprendizaje

Fecha de recepción: junio 2019
Fecha de aceptación: agosto 2019
Versión final: octubre 2019

Marisa Ester Ruiz ^(*)

Resumen: La evaluación diagnóstica no debe ser utilizada y planificada solamente para las primeras etapas de la formación académica; dentro de la educación superior debería ser una brújula para el resto de la cursada. El primer día de clase es mucho más que una mera presentación entre el docente y los estudiantes, es parte del comienzo del aprendizaje. La realización de una evaluación diagnóstica sirve para dar comienzo a un ejercitamiento donde ambas partes, docente y estudiantes, podrán aprender. La misma es una herramienta que debería incorporar para ser utilizada dentro de la planificación académica.

Palabras clave: Aprendizaje - estudiante - evaluación diagnóstica - universidad

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 279]

La Universidad difiere de la educación media, de la primaria y la inicial, pero existe algo común a todos los ciclos: la evaluación diagnóstica debe realizarse en todos los niveles al inicio de cada curso.

Al comienzo de un nuevo año, un nuevo cuatrimestre, un nuevo curso, se inicia un nuevo desafío, tanto para los estudiantes como para el docente. Durante este trabajo nos dedicaremos al camino que enfrenta la persona a cargo de un nuevo curso, la cual desarrolla una hipótesis sobre cómo serán sus estudiantes, y qué nivel de acuerdo a las expectativas y necesidades, se tengan para poder concluir con la planificación planteada.

¿Cuál es el momento ideal para realizar una evaluación? La respuesta puede ser muy variada: al inicio, durante,

al finalizar cada trimestre, cada tema; pero cabría preguntarse ¿El diagnóstico podría utilizarse para evaluar? Siguiendo a Bombelli & Barberis (2012), se puede expresar que los estudiantes ingresan a la Universidad con saberes previos, con “experiencias vividas, según el ambiente sociocultural y familiar en que vive, y condicionados por sus características personales” (Bombelli & Barberis, 2012, p.60), esos conocimientos deben poder ser aprovechados para poder finalizar la planificación de la cursada acorde a las necesidades e inquietudes de cada grupo. Los autores continúan exponiendo las preguntas que según Zabala (1993) tendría que realizarse un profesor universitario